

José Luis Jerez Riesco

DONCELES EN LA DIVISION AZUL: LA PARTICIPACION DEL S.E.U. MADRILEÑO

La División Azul, unidad de combatientes voluntarios españoles en primera línea de fuego del sector norte, en el Frente del Este, durante el periodo meridiano de la Segunda Guerra Mundial, libró, tras una larga e interminable marcha de más de mil kilómetros cruzando a pie desde el corazón de Europa hasta los umbrales de los confines orientales del continente, duras batallas en situaciones límite durante dos campañas invernales en condiciones inhóspitas, en medio de atroces inclemencias meteorológicas y enfrentándose a cruentos ataques perpetrados por oleadas continuas y sucesivas de tropas enemigas numéricamente muy superiores, auténticos aludes y avalanchas humanas ingentes, dotadas de nutridas cargas de mortífera y devastadora metralla. Ante un desafío del destino semejante, tal vez lo más significativo de la situación fue que la gloriosa División Azul estuvo integrada por un porcentaje elevadísimo, varios miles, de estudiantes universitarios falangistas como jamás cuerpo expedicionario militar alguno albergó en su seno —hubo cerca de veinte mil estudiantes encuadrados—. Se podría hablar con propiedad de una auténtica unidad divisionaria con aire de milicia universitaria, donde el diálogo entre las armas y las letras formó una aleación dialéctica perfecta y ejemplar, entre el estudio y la acción guerrera, el esfuerzo intelectual y la gesta bélica.

La propia idea del génesis divisionario, una vez desencadenada la «Operación Barbarroja», fue concebida por dos renombrados y jóvenes falangistas, un poeta —Dionisio Ridruejo— y un intrépido teniente de navío con aureola de riesgo y valor acreditado —Manuel Mora Figueroa—. La Universidad española dio un paso al frente



Resumen Comunicación

a la llamada del honor nacional convirtiéndose en banderines improvisados de enganche a cuyo frente en el alistamiento se situaron los jefes naturales del Sindicato Español Universitario: José Miguel Guitarte, Enrique Sotomayor y José María Gutiérrez del Castillo, con todos los cuadros de mandos y jerarquías nacional-sindicalistas que pugnaban por tener un puesto en la Unidad castrense joven, culta y revolucionaria en formación, para participar en la magna cruzada contra el bolchevismo, División que se bautizó desde un principio popularmente con el color neto y Azul de Falange Española. Los muchachos universitarios de la Falange se pusieron, sin vacilación alguna, en pie de guerra para avanzar con sus divisas y guiones cada vez más allá —«plus ultra»— en dirección cara al sol del amanecer.

